

Albert Vidal usa el túnel de Vallvidrera para un ritual

'Cant telúric' se celebrará mañana en honor a la metafísica de la industria.

□ CRISTINA SAVALL

■ Barcelona. — Con el título de *Cant telúric*, el actor Albert Vidal escenificará una singular ceremonia ante la última pared que queda por derrocar en el interior del túnel de Vallvidrera, la tarde de Sant Joan, mañana, domingo, día 24. Este insólito ritual, dedicado a la metafísica de la industria, y segundo acto de sus denominadas *Intervenciones urbanas*, tras la escenificación de *Las malignas raíces del bien* en Madrid, constituye una manera de acercarse a las grandes obras públicas.

"A 1.500 metros dentro de la montaña, mi función es la de estar disponible para que el espíritu del Tibidabo se manifieste a través de mi cuerpo y mi mente", describe Albert Vidal, quien liberará un canto de comunicación con

las fuerzas más profundas de la tierra en el marco de una peculiar coreografía configurada de huesos, diseñada por el escultor Tito.

Para él, este ritual es un acto de premonición, donde por medio de una serie de ejercicios "me aproximaré a la magia de la sociedad industrial", especifica. Al actor le seduce terriblemente el hecho de que "toda la escenografía desaparecerá al día siguiente". Sólo las cámaras de TV-3 y TVE guardarán fiel testimonio de la ceremonia. Ni siquiera el público, a causa de la falta de espacio y de oxígeno, podrá presenciar el acto.

Su finalidad no es la espectacularidad, sino "un puro ritual donde no pretendo hacer ningún número". Albert Vidal insiste en que es un "acto mágico" donde el canto tiene una resonancia antro-

□ ARCHIVO



Albert Vidal ha decidido ir aún más allá en su lista de acciones insólitas.

pomórfica. "No es ni melódico ni de insurrección", define.

Ideado hace tan sólo una semana "para no dejar escapar nuestra energía inicial", en *Cant telúric* han trabajado conjuntamente Albert Vidal y Tito con un equipo formado por Chas Llac, quien aporta la pintura corporal; José Méndez, técnico de sonido; el realizador Ramiro Aurin, encargado

de la grabación en video; y Gloria Serratosa, como coordinadora de todo el proyecto.

Este último montaje de Albert Vidal nace dos años después de protagonizar sofisticadas y espectaculares representaciones, como enterrarse bajo tres toneladas de tierra y diseñar una especie de escenificación de la resurrección en *Alma de serpiente*.

El pasado mes de marzo, el actor protagonizó *Las malignas raíces del bien* en Madrid, en el interior de un gran agujero de más de 25 metros de profundidad, en el que se estaba construyendo un aparcamiento. En este montaje, los micrófonos recogían los latidos de su corazón, sus gemidos y gritos mientras una pala excavadora lo depositaba dentro de un camión de escombros.